

## UN VIAJE INOLVIDABLE

15 de marzo de 2008.

Las siete de la mañana, odio levantarme temprano para ir a clase pero por lo que se ve es obligatorio así que tendré que hacerlo. Me pregunto cómo estarán mis compañeros de clase después de tres meses sin verlos. Sólo quiero ir al instituto para asistir a la mejor clase del mundo: robótica, es impresionante todo lo que hacemos y descubrimos cada día. Si os digo la verdad. Si os digo la verdad, estoy obsesionado con las máquinas del tiempo. Siempre me habría gustado viajar al futuro y ver como ha cambiado toda la sociedad, ya sé que este pensamiento no es propio de un niño de trece años pero quién sabe, quizás algún día seré un gran creador y podré inventar de una vez la máquina del tiempo. Las tres primeras horas se me han pasado rápido y espero, impaciente, que llegue la profesora de educación física. Mientras bajo las escaleras en dirección al vestuario de chicos tarareo una de mis canciones preferidas. Cuando termino de cambiarme me fijo en algo oscuro en el suelo y me acerco para verlo mejor. Es un agujero de gran tamaño y profundidad, tanta que no se ve ni el suelo. Me acerco un poco más pero mis zapatillas resbalan con un charco de agua de ducha y caigo

directamente dentro. Mientras caigo siento que mis ojos se cierran en cuanto mi cuerpo toca el suelo. Después de lo que me pareció una eternidad, abro lentamente mis ojos y noto los rayos del sol en mi mejilla, ya no estoy en el vestuario sino en la calle. Nada más levantarme oigo unos zapatos contra el suelo cada vez más fuertes hasta que frente a mi aparece una mujer, un tanto bajita, mirándome fijamente a los ojos.

Anulado por la curiosidad decido hablarle:

- Perdón ¿Dónde estoy?
- En el año 2100 - contesta sin dejar de mirarme.
- ¿Cómo que en el año 2100? ¡Pero si estamos en el año 2008!
- No ya no, ¿sabes? ese agujero por el que has caído es una máquina del tiempo. Lo siento no me he presentado soy Beverly y voy a ser tu guía por este pequeño pero increíble viaje - me dice con una sonrisa.

Con la mandíbula hasta el suelo consigo decir:

- ¿De verdad esto es 2100?
- Sí, ¿no estás emocionado? - preguntó Beverly.
- Sí, es el sueño de mi vida, siempre he querido viajar al futuro - afirmé.

- Pues entonces acompáñame.

Sigo a la extraña mujer hasta llegar a lo que parece ser una calle central y alucino cuando veo que nadie va con zapatos sino que llevan patines y que los coches no van por la carretera sino por el aire.

- ¿Qué? ¿te está gustando? - me preguntó Beverly.
- Sí, bastante - digo sonriendo de oreja a oreja.
- Esta es la parte más bonita de la ciudad - dice señalando altos edificios y máquinas independientes - pero... quiero enseñarte por que te he traído aquí.

La sigo hasta lo que parecen ser las afueras de la ciudad y me quedo impresionado al ver un lago lleno de residuos y basuras flotando en el agua a la vez que sus alrededores que están llenos de bolsas y botellas de plástico.

- Pero ¿y esto? - exclamo.
- Es lo que dejaron las personas de tu generación y que no se ha podido quitar. Por favor necesito que hagas algo en tu año para poder arreglar esto ¿Lo harás?
- ¡Por supuesto!

Justo después me encuentro en el vestuario con mis compañeros y mi profesora diciendo:

- ¡Mirad se ha despertado! - gritaron todos al mismo tiempo.
- ¿Qué ha pasado - pregunté.
- Te has dado un golpe y has pedido la conciencia ¿estás bien?
- De maravilla, he cumplido un sueño.

**Marta Ruiz López, 14 años.**

Colegio Montessori

Huelva

